

*Semana del  
11 al 17 enero  
2009*

Nº 106

**El Vínculo**

• Nos llega este mes de la mano de Nordin •

*Semana del  
21 al 27 diciembre  
2009*

## LA ORACIÓN EFICAZ

Debido a que tanto Elías como la viuda obedecieron la palabra del Señor, ambos fueron remunerados por la bendición y provisión de un Dios sabio y amoroso. Su necesidad vino a ser la oportunidad para que el Señor ejecutara el milagro del “aceite y harina” y salvar sus vidas del hambre. Elías pudo haber perdido ese otro milagro si hubiera hablado cuando debía permanecer en silencio, o si hubiera permanecido callado cuando debía hablar. Hay que esperar en oración por la palabra de Dios, luego hablarla y declararla con fe.

Hermano, hermana, estamos viviendo tiempos de mucha necesidad, tanto espiritual como material. Los cristianos tenemos el privilegio de ser llamados hijos de Dios. En nuestro Padre están escondidos todos los tesoros; los podemos extraer, no solo congregándonos, leyendo su palabra o haciendo cualquier otra cosa (por mas santa que sea), sino a través del desgarrar el corazón y haciendo oración constante, con fervor del espíritu ante su Presencia, esperando con fe hasta recibir respuesta de parte de Dios. Cuando obtenemos la respuesta debemos de permanecer firmes en la palabra de confirmación, declarándola, confesándola y creyéndola hasta su total cumplimiento.

<sup>1º Juan 5: 14-15</sup> Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad él nos oye y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho..

Suspiramos por avivamiento, por cambios en nuestras vidas, iglesias, y en nuestro país, pero nuestras oraciones a veces son más bien rutinarias que fervientes; de esta manera los resultados de nuestras súplicas son escasos.

**Elías: un modelo.** Examinamos el ejemplo de Elías como uno de los hombres modelos de Dios en la oración y profecía. Hay mucho que aprender de uno que estuvo “sujeto a pasiones semejantes a las nuestras”, pero quien oró fervientemente a Dios y Él respondió a sus oraciones eficaces (Santiago 5: 16-18).

a) **Oraciones poderosas.** Elías tenía los mismos problemas y debilidades humanas que nosotros, pero sus oraciones proféticas aun produjeron resultados poderosos. Santiago describe su vida de oración: <sup>Santiago 5: 17, 18</sup> Elías... oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. Estas fueron dos oraciones poderosas.

Las oraciones poderosas deben producir palabras y obras poderosas. Estudiemos el relato en el Antiguo Testamento. La historia es dramática. Elías proclamó y profetizó la palabra de Jehová a Acab, el rey más perverso entre todos los reyes que tuvo Israel:

<sup>1 Reyes 17: 1</sup> .Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

*Semana del  
28 dic al 3 enero  
2009*

b) **Profecía poderosa.** Esta fue una firme palabra de juicio contra un rey muy impío. Pero la articulación profética de Dios vino de un varón justo y de oración. Esa es la razón por la cual Santiago pudo registrar más tarde: “Elías... oró fervientemente para que no lloviese... y no llovió”. Fue la oración de Elías lo que engendró esa poderosa profecía.

C) **El tiempo apropiado para hablar.** Hay tiempo para guardar silencio y tiempo para hablar. El escritor de Eclesiastés nos dice: <sup>Eclesiastés 3: 1, 7</sup> Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora... tiempo de callar, y tiempo de hablar. Nuestra historia acerca de Elías toma un giro muy interesante. Después que habló fielmente la palabra de Dios al Rey Acab, hubo una terrible sequía en toda la tierra de Israel. Pasaron varios años sin que cayera lluvia.

A Elías todo le fue bien por un tiempo. Dios le había dirigido hasta un lugar con un arroyuelo donde podía tomar agua. También le envió cuervos para que le alimentaran por la mañana y por la tarde. Este era un cuadro muy pacífico. Elías tenía alimentos y agua, mientras otros se morían de hambre y de sed durante aquel tiempo de sequía y escasez.

*Semana del  
4 al 10 enero  
2009*

Sin embargo, el arroyo se secó después de un tiempo, y Elías vino a ser víctima de su propia profecía. Llevar pan seco a un día de campo sin agua, no es realmente agradable, y quizás se vio tentado a orar para que los cielos volvieran a dar lluvia. Si hubiera actuado sobre tal deseo, habría obrado fuera de la voluntad de Dios. La palabra de parte de Dios, para que lloviera, todavía no había sido dada.

Si Elías hubiera hablado cuando debía permanecer callado, una de dos cosas habría sucedido: **1) Habría pedido impropriamente**, en otras palabras, fuera de la voluntad divina (Santiago 4:3), Dios no habría honrado la palabra. Elías hubiera sido un profeta sin palabra y sin poder. **2) Habría pedido demasiado pronto.** Dios habría honrado la palabra, pero ahí hubiera concluido toda la historia. El milagro del descenso de fuego del cielo (1 Reyes 18:30-39) no tomaría lugar en la vida de Elías y hubiera venido sobre él “*flaqueza de alma*” (Salmo 106:13-15).

El diablo tentó a Jesús para que convirtiera las piedras en pan cuando estaba ayunando (Mateo 4:3). Así como el Señor Jesús durante Su tentación en el desierto (Mateo 4:1-4), Elías esperó hasta que la palabra de Dios viniera. Dios es fiel. La palabra declara: <sup>1 Reyes 17:7-9</sup> Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí, he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.